

alma que nace, de una manera visible, de la Virgen María, ó sea de la Sagrada Escritura; el Espíritu Santo no es otra cosa que la recta y piadosa inteligencia de la Sagrada Escritura, ó sea de la ciencia divina. El Pontífice ó sumo sacerdote de los fieles debía ser cualquier individuo enviado inmediatamente por Dios, aunque no hubiese recibido órdenes sagradas, pero que se ocupase incesantemente en visitar á los hermanos dispersos y en perdonar los pecados, por cuya razon esa dignidad no debía estar vinculada en el Obispo de Roma. El obispo Roger de Chalons escribió á Wazon, prelado de Lieja (1043-1048), que habian aparecido en el pais algunos maniqueos, que celebraban reuniones secretas y se entregaban á prácticas obscenas, y hacian un remedo sacrilego de la imposición de las manos, mostrando aversion al matrimonio y al uso de las carnes. Hizo mayor número de prosélitos entre la clase labradora que en las demas, y á ella pertenecia tambien aquel Leutardo que persiguió en Chalons-sur-Marne el culto de las imágenes, destruyó los Crucifijos, y despues de hacer prosélitos en los aldeanos, acabó sus dias por suicidio. En 1049 pronunció el Sínodo de Reims el anatema contra estos herejes y contra todos los que aceptasen de ellos algun servicio ó los dispensaran apoyo. Poco tiempo despues aparecen estos sectarios en Alemania; y en 1052 fueron ahorcados algunos en Goslar por orden de Enrique III; levantáronse, es verdad, protestas aisladas contra la severidad que se desplegó con los herejes, como la del mencionado obispo Wazon de Lieja († 1048); pero, dadas las leyes eclesiásticas y civiles á la sazón existentes, nadie pudo demostrar que se opusiera á los principios de la justicia. Cierto que los mismos Pontífices, como Nicolao I, condenaron explicitamente toda violencia en materia de religion, pero esto se entendió siempre respecto de los infieles, no de los que habian apostatado despues del Bautismo, considerados justamente como rebeldes á las instituciones eclesiásticas y civiles, y cuyo acto de rebeldia no podia, en manera alguna, constituir para ellos una ventaja, siendo un perjuicio manifiesto para la comunión cristiana.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 224.

Landulph. sen. Hist. Mediól. L. II c. 27 (Murat., Rer. It. Scr. IV. 88). Glab. Radulph. L. II c. 2; L. IV c. 2. Roger. ep. ad Wazon. in Gest. Episcop. Leod. c. 59 (Martene et Dur., IV. 898 sig.). Conc. Rhem. 1049 Hélele, IV p. 693. Herm. Contract. Chron. a. 1062 Pertz, t. V. Nicol. I. ep. ad consulta Bulg. c. 41. Consult. Neander. K.-G. II p. 168. 3, y mi obra Kathol. Kirche und christl. Staat, p. 553-555.

CAPÍTULO TERCERO.

LA PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.

I. Conversion de los pueblos escandinavos.

Costumbres y creencias de los escandinavos.

225. De las comarcas alemanas convertidas al cristianismo se pagó la religion del Crucificado á los paises del Norte, habitados por los escandinavos, pueblos de raza y lengua germánicas, pero que, no obstante la afinidad de su religion y de sus costumbres con las creencias y prácticas similares de los alemanes, formaban, hacia mucho tiempo, las naciones especiales de los daneses, normandos y suecos, que constituian, todavia en el siglo IX, pequeños Estados sometidos al cetro de reyes de autoridad harto efimera y limitada. Había en aquellas regiones un corto número de templos paganos servidos por sacerdotes y sacerdotisas; ofrecian sacrificios de animales y de hombres, practicaban la magia, observaban una especie de bautismo de los niños, y ejecutaban ciertos signos dedicados al dios del trueno, *Thor*, para bendecir la comida y la bebida, comparables, en cierto modo, á la señal de la cruz. Érales permitida la poligamia, á pesar de lo cual la mujer gozaba de ciertas consideraciones, lo mismo que entre los germanos; la exposicion y muerte de los niños, la venganza bajo sus más crueles formas, la dureza y crueldad con los subordinados, especialmente con los esclavos, el desprecio de los peligros y de la muerte, el suicidio y la afición á la piratería y bandolerismo, eran á la sazón los rasgos más distintivos y característicos de estos pueblos. En sus frecuentes correrías marítimas, devastaban las costas de las Galias, de Alemania y de Inglaterra, cuyas ciudades saqueaban, llevándose consigo á sus habitantes, con los que inhumanamente traficaban.

El culto que tributaban á sus ídolos era muy semejante al de los germanos, por más que áun afectaba un carácter más sombrío y misterioso, que se destacaba igualmente en sus mitos y leyendas nacionales. Á la cabeza de sus dioses figura Odin, de quien se hacían descender asimismo sus monarcas; como númen de la guerra y del trueno adoraban á *Thor*, que con Fraya, diosa de la naturaleza, sostuvieron combate con la raza poderosa de los gigantes, uno de los cuales, *Imer*, que murió en la pelea, suministró la sustancia de que fué hecho el mundo. Este y otros mitos son reminiscencias de la lucha de fuerzas naturales,

nunca sometidas. En medio de estas fábulas destácase la creencia en los premios y castigos de la otra vida, y en la renovacion del mundo, que tendrá lugar algun dia. Todos estos pueblos se mostraban ménos dispuestos á recibir la nueva evangélica que las tribus germánicas; de suerte que, únicamente el ejemplo de sus príncipes y magnates podría hacer que fructificara la semilla entre las hordas casi salvajes de sus vasallos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 225.

Adam Bremens. H. E. libri IV ed Fabric. Hamb. 1706 (traducido y anotado por Carsten Miesegaes. Bremen, 1895). Id. De situ Daniae et reliquar. region. ed. Fabric; ib. ed. Lindenbrog. Lugd. Bat. 1595 y los Script. rer. Germ. septentr. Migne, t. 146. Remberiti vita S. Ansharii Acta SS. t. I Febr. p. 559 sig. Acta SS. O. S. B. IV. 401. Pertz, M. t. II (version alemana de Carsten Miesegaes. Bremen 1826; de Drewes. Paderb. 1864. Saxo Grammaticus Hist. Daniae ed. Klotz. Lips. 1771. 4. — Edda rhythmica s. antiquior Saemundina dicta ed. Thorlacius. Hamb. 1787 sig. t. 4, recens. Raskii cur. Afzelius. Holm. 1818. Han traducido muchas de estas canciones: Hagen, Bresl. 1814, Grimm, Berlin 1815. Legis, Leipzig 1829, 3 volúmenes. De esta mitología expuesta en cantos á los dioses hizo una descripción en verso, hácia el año 1100, el sacerdote cristiano Saemundo Frode ó Sigfusson, muerto hácia el 1133, y hasta el siglo XIV se habian hecho ya varias reseñas en prosa, entre las que se cita la del historiador irlandés Snorre Sturleson (vid. núm. 237), Snorna-Edda assamt Scaldu af Rask. Stockholm 1818, traducida por F. Rühls. Berlin 1812; Simrock publicó la traduccion ilustrada de los dos Eddas, la antigua y la moderna, juntamente con las leyendas mitológicas del Scalda, Stuttgart 1855. Tambien ha dado explicaciones detalladas Krafft, en su K.-G. germ. Völker I, I p. 118 sigs. Schmeller ha publicado el poema de Maspilli (núm. 101) en los *Beiträge* de Büchner, München 1832, I p. 2. N. Stapelhorst, Hamburgische K.-G. bis 1421. Hamb. 1724, dos partes. Erich Pantopidan, Annal. eccles. Daniae diplom., hasta 1700 Hafn. 1741 sig. 4. Thle. Münter, K.-G. v. Dänem. u. Norwegen. Leipzig. 1823, I p. 1 sigs. Stühr, Glauben, Wissen und Dichten der alten Scandinavien. Kopenhagen 1825. Legis, Alkuna nord. und nordslav. Mythologie. Leipzig 1831. Hofmeister, Nord. Mythologie. Hannover 1832. Petersen und Thomsen Leitfaden zur nordischen Alterthumskunde, übers. v. Paulson. Kopenhagen 1837. Dahlmann, Gesch. von Dänemark. Hamburg 1840 sigs. 3 Bde. Conrad Maurer, Die Bekehrung des norweg. Stammes zum Christenthum. München 1855 sig., 2 Bde. Münch. Die nordgerman. Völker. Aus d. Dän. Lübeck 1858. Karup, Gesch. der kath. Kirche in Dänemark. A. d. Dän. Münster 1863. H. Hildebrand, Das heidnische Zeitalter in Schweden. Nach der 2. schwed. Originalausg. übers. von J. Mestorf. Hamb. 1873. Reuterdahl, Svenska Kyrkans Historia. Lund 1888, vol. I. (hasta 1164), Lib. I á III (hasta 1069) R. Keyser, Den norske Kirkes Historie under Katholicismen. Christiania 1856 voll. 2 L. N. Helveg, Den Danske Kirkes Historie til Reformationen. Kopenhagen 1862 voll. 2. A. D. Jørgensen, Den nordiske Kirkes Grundlæggelse og første Udvikling. id. 1874 — 1878 (hasta 1134).

Los primeros misioneros en Dinamarca.

226. Carlomagno tuvo ya el designio de establecer en Hamburgo la Silla metropolitana de los cristianos daneses y eslavos, por lo cual, aunque encargó del despacho de los asuntos eclesiásticos de aquella region al presbítero Heridac, no la incorporó á ninguna de las diócesis que fundó en el Norte de Alemania; pero las innumerables atenciones de su reinado le obligaron á encomendar la ejecucion de este plan á su hijo Luis el Piadoso, que no le llevó á cabo hasta los últimos años de su reinado. Despues de los infructuosos ensayos de Wilfredo de York y de Willibrord en Jutlandia y Schleswig aparece Willehad, primer Obispo de Bremen, predicando el Evangelio á los dithmarsos, á cuyas manos pereció su compañero Atreban el año 782. Entretanto Ludger de Münster fundó, en la isla de Helgoland, una comunidad cristiana; las comunicaciones entre daneses y francos se hicieron más frecuentes desde la completa sumision de los sajones, de suerte que Luis el Piadoso tuvo frecuentes ocasiones de madurar y preparar el plan de la conversion de aquellos infieles.

El año 822 se ofreció el arzobispo Ebbon de Reims á desempeñar el doble cargo de misionero y de embajador imperial en Dinamarca, y obtenida la aprobacion del Pontífice Pascual I partió para el Schleswig en compañía del monje Halitgar, y allí empezó inmediatamente sus apostólicos trabajos, bautizando á algunos infieles mediante la proteccion que le dispensó el rey Haraldo, quien de esta manera esperaba obtener el apoyo del Emperador. Para que pudiesen cubrir las necesidades de la mision les regaló el Emperador la aldea de Weina ó Wellano, cerca de Itzehoe, donde establecieron el centro de sus operaciones. Pero, expulsado de sus dominios Haraldo el año 826, tuvo que pedir auxilio al Emperador y retirarse á Ingelheim, donde aquél se encontraba; por cuya causa abandonó tambien Ebbon su mision y regresó á su diócesis, desalentado en vista del escaso fruto recogido. No obstante, Haraldo recibió el bautismo en el campamento imperial juntamente con su séquito, y obtuvo la seguridad de ser apoyado en su empresa de recuperar el mando, á cambio de la formal promesa de trabajar en la conversion de su pueblo.

Ansgar en Dinamarca y Suecia.

Vivia á la sazón en la abadía de Corvei la Nueva, fundada por el abad Adelardo el año 822, en un lugar próximo á Høxter y á las márgenes del Weser, un jóven religioso llamado Ansgar, ó Ansjar. Nació

el 801, y el 823 desempeñaba ya el cargo de profesor en la expresada abadía. Fortalecido por una vision celestial, pidió que se le encomendase la mision que tanto miedo infundía á otros eclesiásticos, y, obtenido su deseo, partió para el campo de sus operaciones, el año 827, en union con el provisor del monasterio, Autberto, provisto de tiendas, vasos sagrados y otros útiles que le suministró el Emperador.

227. En un principio trabajaron ambos en la comarca de Schleswig y en Hedeby, lugar situado en la márgen meridional del Schlei; fundaron poco despues una escuela para la instruccion de los niños paganos reseñados, especialmente de aquellos que intentaban dedicarse al servicio de la mision. Pero una nueva expulsion del rey Haraldo, ocurrida al año siguiente, y la muerte de Autberto, que falleció en 829, contuvo por entónces los progresos de aquella buena obra. Ansgar fué enviado á Suecia como embajador de Luis el Piadoso, y para predicar la fe en aquel pais, cuyo rey habia ofrecido no poner obstáculo alguno á la predicacion del Evangelio, sembrada ya la primera semilla de la fe por comerciantes y prisioneros cristianos. En sustitucion de Autberto fué enviado el monje Withmaro, y Gislemar se encargó de proseguir la mision de Dinamarca, donde áun reinaba Haraldo.

La embajada imperial fué atacada por piratas, que la saquearon, llevándose hasta los libros de Ansgar. No por eso se desalentó el celoso misionero, quien, haciendo un largo rodeo, logró llegar á Birka (Björkö, isla del mar Málar), donde á la sazón residía el rey. Este dió permiso para que se anunciase públicamente la religion de Jesucristo, y muchos de sus magnates favorecieron tambien á los misioneros; entre todos descuella Herigar, consejero y confidente del Monarca, que, una vez recibido el bautismo, edificó en una de sus posesiones la primera iglesia cristiana de Suecia. Año y medio trabajaron de esta manera Ansgar y Withmaro, hasta que en 831 regresaron á Alemania, para entregar al emperador Luis una carta del Monarca sueco. Aquél mandó entónces celebrar una fiesta en accion de gracias por el éxito de la mision, y procedió inmediatamente á fundar la diócesis arzobispal de Hamburgo, siendo designado para ocupar la nueva Silla el mismo Ansgar. El piadoso Monarca regaló al prelado y á sus sucesores la abadía de Thurholt ó Thorut, situada entre Brügge é Ipern, de la provincia de Flándes, para que pudiesen cubrir con sus rentas los gastos del arzobispado, y en caso de apuro les sirviese de refugio. El papa Gregorio IV nombró á Ansgar y á Ebbon legados pontificios en los paises del Norte; y éste nombró para representarle en Suecia á su sobrino Gauzberto, que cambió este nombre por el de Simon al recibir la consagracion episcopal de manos de su tío. Ansgar consagró toda su atencion al

cuidado de la pequeña grey cristiana de nordalbingos y daneses, ganó para Jesucristo no pocos infieles, envió á Thurholt algunos jóvenes y niños para que recibiesen educacion, construyó en Hamburgo una iglesia catedral y un convento, formó una importante biblioteca, y trabajó en general con incansable celo por el bienestar y el aumento de su rebaño.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 226 Y 227.

La descripcion del bautismo de Haraldo, hecho por Ermold. Nigellus (Jac. Løngenbeck, Script. rer. Danic. I p. 399). Acerca de Nueva-Corvei: Mabill., Acta SS. O. S. B. IV, I. Pertz, M. G. II. 576. Karup, I. c. p. 1 sigs. Remberti, Vita Anseh. cit. Han compuesto biografías de Ansgar: Krummacher (Brem. 1828), Reuterdahl, verídica del sueco por Meyerhoff (Berl. 1837), F. K. Krafft (Narratio de Anshario aquilon. gentium apostolo. Hamb. 1840), Daniel, Der heilig. Ansgar, das Ideal eines Glaubensboten. Theol. Controversen. Halle 1843), Klippel (Brem. 1844), Wegrahn (Hamb. 1848). Böhringer (K.-G. in Biographien, II, I p. 170 sigs.), Tappehorn (Münster 1862), Drewes (Paderb. 1864). Compar. Münter, Beitr. z. K.-G. Copenh. 1798, p. 254 sigs. Fr. Funk, Ludwig d. Fromme. Frankf. 1832. Gfrörer, Allg. K.-G. III p. 797 sigs. Neander, II p. 148 sigs.

228. Pero Horico ó Erico, rey de Jutlandia y Fionia, puso todo su empeño en destruir el cristianismo en sus dominios y fuera de ellos, con cuyo propósito se presentó de improviso con 600 naves delante de Hamburgo y cercó la ciudad. Ausente á la sazón el conde Bernario y con una guarnicion harto escasa, cayó muy pronto la plaza en poder del enemigo, que la saqueó y destruyó completamente. Ansgar huyó sin poder salvar más que sus reliquias, refugiándose en casa de una piadosa señora de Ramesloh, en el Holstein. Tambien Gauzberto, que en un principio halló favorable acogida en Suecia, tuvo que abandonar el pais á consecuencia de un levantamiento, en el que perdió la vida su pariente Nithardo.

Entretanto Ansgar quedó sin amparo alguno, porque, muerto su protector Luis I, Leudérico, obispo de Bremen, se declaró enemigo suyo, y Carlos el Calvo le arrebató el monasterio de Thurholt para satisfacer la ambicion de un favorito. Sin embargo de tantas contrariedades, no decayó el ánimo del esforzado misionero. Muerto, entretanto, el prelado de Bremen, resolvió Luis el Germánico reunir las dos diócesis de Bremen y Hamburgo; y aunque hubo de vencer no pocas dificultades, suscitadas principalmente por el metropolitano de Colonia, de quien era sufragánea la primera, al fin realizó su propósito y obtuvo la aprobacion pontificia. En un principio se arregló el asunto sin grandes tropiezos, porque, al acordarse en Maguncia la fusion de los

dos obispos, en los años 847 y 848, se hallaba vacante la Silla de Colonia; pero Güntero, elevado á esta metropolitana el 850, rehusó, durante algunos años, su aprobacion á una reforma que disminuía la jurisdiccion de la mitra de Colonia; en esta actitud permaneció hasta 857, en que Luis el Germánico le movió á dar su asentimiento, bajo determinadas condiciones; el rey despachó entónces á Roma al obispo Salomon de Constanza, y el papa Nicolao I confirmó solemnemente la reforma acordada. Sin embargo, los Arzobispos de Colonia renovaron todavía, en diferentes ocasiones, sus esfuerzos para extender de nuevo su jurisdiccion sobre Bremen y áun sobre Hamburgo.

229. Entretanto prosiguió Ansgar la obra de la conversion de los daneses con igual celo que ántes; hacia frecuentes excursiones por el pais, y, en su calidad de embajador del Rey de Alemania, por medio de presentes y buenos oficios, ganó de tal manera la confianza del monarca danés, que Erico le pedia consejo en los asuntos de mayor importancia. Obtenido permiso para edificar una iglesia en el Schleswig, fundó una verdadera parroquia, á cuyo frente puso un sacerdote; las conversiones se multiplicaban, porque muchos alcanzaban la salud del cuerpo en el acto de recibir el bautismo.

Al mismo tiempo invitó á Gauzberto á regresar á Suecia; pero, temiendo éste que su presencia volviese á producir nuevos disturbios, envió á su primo Erimberto, en compañía del cual, y eficazmente recomendado por el monarca danés, que les hizo acompañar por uno de sus embajadores, partió el mismo Ansgar el año 853 á Birca, donde encontró á algunos de sus antiguos amigos y no pocos adversarios. El rey Olof se le mostró desde luego propicio, y, para no excitar el enojo de sus grandes, ordenó que la suerte decidiera si la voluntad divina era favorable al permiso que Ansgar solicitaba, para predicar libremente el Evangelio. Habiendo resultado la suerte propicia, no sólo obtuvo el deseado permiso, sino que el Rey le regaló terreno para la construccion de una iglesia, cerca de la cual edificó Ansgar, en terrenos adquiridos por su cuenta, una casa para residencia de Erimberto, que debía permanecer en el pais.

Ansgar regresó el año 854 á Dinamarca, donde el partido idólatra se había insurreccionado contra Erico I, que murió en una batalla á manos de los rebeldes. El nuevo rey Erico II, dejándose dominar en un principio por los paganos, expulsó del pais á los sacerdotes cristianos y mandó cerrar la iglesia de Schleswig; pero Ansgar, con fervorosas oraciones dirigidas al Señor de los reyes, y con incessantes súplicas á los grandes del pais, logró cambiar las intenciones del Monarca, quien le hizo saber que deseaba obtener la gracia de Jesucristo y la amistad del

señor Arzobispo, lo mismo que su predecesor, para lo cual estaba dispuesto á autorizar el regreso de los sacerdotes expulsados del Schleswig. Inmediatamente se trasladó Ansgar á la corte y obtuvo permiso para edificar una nueva iglesia en Ripen, pueblo de Jutlandia, y autorizacion para celebrar el culto divino y establecer campanas en los templos, cuyo sonido consideraban los paganos como resultado de artes mágicas. Entónces logró tambien poner trabas al infame tráfico de carne humana que practicaban los mismos condes, en la comarca de los nordalbingos. Tan severo consigo mismo como benigno con los demas, acostumbrado á vivir del trabajo de sus manos, principalmente de la fabricacion de redes, y á toda clase de privaciones, generoso con todo el mundo y fiel observante de las prescripciones de su regla, empleaba todos sus recursos en la fundacion de hospitales, en rescatar prisioneros y esclavos, en dar limosnas, que enviaba á veces á puntos muy distantes de su residencia, y en socorrer, con paternal solicitud, las necesidades de sus ovejas, sintiendo únicamente que el Señor no le concediese la palma de los mártires.

Despues de una enfermedad que le duró cuatro meses, á los sesenta y cuatro años de edad y treinta y cuatro de apostolado, murió el 3 de Febrero de 865, pronunciando estas palabras: «Señor, acuérdate de mí segun tu gran misericordia, por tu bondad infinita.»

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 228 Y 229.

Sobre los Sínodos alemanes que se ocuparon en los asuntos eclesiásticos de Hamburgo: Héféle, IV p. 122 sig. 192 sig. Hasta el año 832 no dió Güntero su asentimiento formal y definitivo, y algunos escritores modernos suponen que Nicolao I expidió la indicada Bula en 861 (Mansi, XV, 137. Jaffé, n. 2085). Dümmler, Ostrf. Gesch. I. p. 524. n. 28. La Bula publicada en Jaffé, n. 2086, sobre Rameslohe, se cree que es apócrifa. Compar. D'Aix, De Eccles. metropolit. Coloniensis in Bremensem olim suffraganeam jure metropolitico primitivo. Bonn. 1792. Binterim, Deutsche Conc. III. p. 53. Adam. Brem. I, 27 sig. Pertz, VII, 265. Vita Ansch. c. 24 sig. Neander, Denkw. III, II p. 12' sigs. Stolberg-Kertz, Th. 26 p. 344. y sigs. De los escritos de San Ansgar han llegado á nosotros la Vita S. Wilehadi y los Pigmenta (Des hl. Ansch. Gebete zu den Psalmen, mitgetheilt von Lappenberg. Hamb. 1844. Su diario de la mision (Diarium) se conservaba aún en el siglo XIII, en cuya época le envió á Roma el abad Tymon de Corvei, hácia el 1261; desde entónces no se ha vuelto á tener más noticia de este documento.

Remberto. — Suspension de las misiones del Norte.

230. Ansgar fué para el siglo IX lo que habia sido San Bonifacio para el VIII, y lleva con perfecta justicia el nombre de *Apóstol del Norte*; así fué que ya su discípulo predilecto y sucesor Remberto ó Rim-

berto, autor de su biografía, pudo colocar su nombre en la lista de los santos, hallándose presente á la ceremonia de su canonización Luis el Germánico y gran número de Obispos. Elegido por el voto unánime del clero y del pueblo, y obtenida la confirmación del rey Luis y del pontífice Nicolao I, trabajó Remberto con infatigable celo, y según el espíritu de su predecesor, hasta su muerte, ocurrida el 888; á una gran mansedumbre juntaba una caridad inagotable, que en muchas ocasiones le llevó á enajenar los vasos sagrados, para pagar el rescate de prisioneros cristianos. No omitió esfuerzo ni sacrificio personal para lograr la conversión de los pueblos del Norte; con este fin hizo, por lo ménos, dos penosos viajes á Suecia, donde bautizó á uno de los príncipes indígenas, y el año 870 bautizó también á Erico II de Jutlandia.

Pero acontecimientos inesperados cambiaron por completo la suerte de los cristianos; los eslavos que habitaban en las márgenes del Elba y del Oder, en Bohemia y en las Marcas, se unieron en 880 con los paganos dinamarqueses para realizar una invasión en el país de los nordalbingos, durante la cual destruyeron y saquearon muchas iglesias. En una sangrienta batalla perdieron los alemanes, al mando del duque Bruno de Sajonia, gran número de soldados valerosos, juntamente con los Obispos de Minden y de Hildesheim. Los vencedores se dirigieron desde allí á Frislandia, donde destruyeron también cuanto encontraron al paso. Al mismo tiempo invadieron la Alemania los magiarses procedentes de Panonia, que obligaron á Luis el Niño (899-911) á pagarles tributo. Aunque continuaron saliendo animosos misioneros para Escandinavia, principalmente de Corvei, el estado de abatimiento y de profunda decadencia en que se hallaba Alemania no permitió á sus príncipes ni á sus prelados dispensar eficaz apoyo á los celosos mensajeros del Evangelio, hasta que la victoria alcanzada por Enrique I, el año 933 en Merseburg, y la que obtuvo Oton I, el 955 en Lechfeld, cerca de Augsburgo, obligaron á los invasores á abandonar el país; sin embargo, no mejoró entónces la situación de los cristianos del Norte, antes por el contrario, el odio que les profesaron Erico III y Gorm el Viejo, encendió una persecución que amenazó acabar con el cristianismo en aquellos países; el último de estos Príncipes, viéndose único soberano de Dinamarca, á partir del año 900, mandó destruir las iglesias del Schleswig, de Aarhus y de Ripen, saqueó la ciudad de Hamburgo y martirizó cruelmente á muchos sacerdotes.

Los arzobispos Unni y Adaldag.—Las diócesis de Dinamarca.—
Nuevos progresos del cristianismo.

231. Enrique el Pajarero atajó los pasos del fiero Monarca danés, obligándole á ceder á Alemania una porción considerable de su territorio, que comprendía la Jutlandia meridional hasta más allá del Eider, con la que formó la marca del Schleswig. Después de establecer aquí una colonia de cristianos sajones, exigió del Monarca danés el permiso de poder predicar libremente el Evangelio en todo su reino. El arzobispo Unni de Hamburgo administró entónces el bautismo al virey Prode, restauró varias de las iglesias derruidas y predicó el cristianismo en las islas danesas. Bajo el largo reinado de Haraldo Blaataand (Blauzahn), que gobernó cuarenta años, aumentó extraordinariamente el número de los fieles, particularmente en Jutlandia, gracias á las disposiciones favorables de dicho Príncipe, en cuyo ánimo ejerció gran influencia su madre Tyra, que descendía del rey Haraldo, gran protector del cristianismo. Adaldag, arzobispo de Hamburgo, consagró varios Prelados para el régimen de la nueva Iglesia, entre otros los del Schleswig, Aarhus y Ripen; y, aunque más tarde fué asesinado el Obispo de esta ciudad, Leofdag, no dejó por eso de florecer allí el cristianismo.

A consecuencia de una derrota que sufrió de las tropas mandadas por Oton I, el año 972, ó el 965 según otros, pidió el bautismo el rey Haraldo, juntamente con su esposa Gunnilda y su hijo Svend, que de su padrino recibió el nombre de Oton, y desde entónces dispuso eficaz protección á los misioneros cristianos. Sin embargo, la conversión de la familia real provocó una reacción contraria del partido pagano, á cuya cabeza se colocó el mismo Svend, que, habiendo apostatado de la fe, arrojó á su padre del trono y expulsó del país á los sacerdotes cristianos, hechos que tuvieron lugar hácia el año 983. Pero Erico, rey de Suecia, derrotó á los rebeldes y obligó á huir á su caudillo; no obstante, la persecución continuó haciendo víctimas entre los fieles, á los que animaba, con su predicación y su ejemplo, muy particularmente el presbítero frison Poppo, que fué elevado luego á la Silla episcopal de Schleswig. Por fin se hizo cristiano el mismo Erico, que conservó en sus manos el cetro de Dinamarca hasta su muerte, destronado definitivamente Haraldo á consecuencia de varias derrotas que sufrió en los años de 986 á 991. A la muerte de Erico pasó de nuevo el cetro de Dinamarca al mencionado Svend, hácia el 996.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 230 Y 231.

Vita S. Remberi Mathil., Acta SS. O. S. B. Saec. V. P. II p. 481. Langenbeck, Ser. rer. Dan. II p. 123. Pertz, Ser. t. II. Luitpr. Antap. Pertz, III 314. Döllinger, Lehrb. I. p. 323. Karup, p. 22-26. Bitter, I. p. 394 sig. G. Dehio, Gesch. des Erzbisth. Hamburg-Bremen. Berlin 1877. 2 Bde. Del obispo de Aarhus, Poppo, se cuenta que, instado por los idólatras, que le pedían una prueba palpable de la verdad de su doctrina, cogió con las manos hierro candente, llevándolo de un lugar á otro, y se puso sobre la desnuda carne una camisa untada de cera y ardiendo, sin experimentar el menor daño, prodigio que tuvo en el país gran resonancia y produjo gran número de conversiones. Es verdad que las distintas relaciones de estos hechos, conservadas por Wittekind de Corvei (Annal. L. III ap. Meibom., Ser. rer. Germ. I, 630), por Thietmaro de Merseburg (Chron. L. II) y por Adam de Bremen (II, 33; ed. Lindenb. c. 77 p. 56) difieren en algunos detalles relativos al lugar, tiempo y personas que intervienen en el suceso; pero es indudable que la relación tiene un fundamento histórico, y que hechos semejantes debieron contribuir á formar la popularidad extraordinaria de que gozó por mucho tiempo este misionero en Dinamarca, muy particularmente en el Schleswig. Pantopidan., Ann. eccl. Dan. p. 158. Compár. Neander, II p. 157. N. 1. 2. Gröner, III p. 1201 sigs.

Triunfo del cristianismo en Dinamarca.

232. Aunque en los primeros años de su reinado se mostró Svend enemigo del nombre cristiano, por su conquista de Inglaterra, favoreció los progresos de la religión de Jesucristo. Más tarde fué vencido por Oton III, quien le impuso la condición precisa de permitir la libre predicación del Evangelio, y de tal manera protegió á los cristianos en los últimos años de su vida, que al morir, en 1014, los recomendó con interés á su hijo Canuto. En las islas danesas predominaba todavía el culto pagano; sin embargo, existían ya dos obispados: uno en Odensee, de Fionia, y otro en Roskild, no lejos del bosque sagrado de Lethra. Canuto, llamado el Poderoso ó el Grande, soberano de Dinamarca y de Inglaterra, erigió varios conventos y no pocas iglesias; en 1026 hizo un viaje á Roma, donde fundó un hospicio para los daneses; trasladó al continente gran número de sacerdotes ingleses, con cuyo concurso y el de su esposa Emma fomentó de mil maneras los progresos de la religión cristiana; de suerte que al morir este príncipe, en 1035, era cristiana la inmensa mayoría de los daneses, á lo ménos exteriormente; sin embargo, los frisones de las costas de Schleswig permanecieron sumidos en las tinieblas del paganismo hasta el siglo XII, y en la Jutlandia septentrional y en Schonen se conservó también durante mucho tiempo el culto de los ídolos.

No fueron tan importantes los progresos de la religión bajo los rei-

nados siguientes, por más esfuerzos que hicieron para fomentarlos algunos preladados, en particular los Arzobispos de Hamburgo, como lo demuestra la carta pastoral de Adalberto (1043-1072) á todos los Obispos daneses. Svend Estrithson (1047-1076) aumentó el número de los obispados con la creación de los de Lund, Börglum y Viborg, siendo especialmente secundado en su empresa por el obispo Guillermo de Roskild. Su hijo y sucesor Haraldó Hein (1076-1080) fué de costumbres piadosas, pero de carácter débil; su hermano Canuto el Santo, que le sucedió, encendió más el enojo de los descontentos por la severidad con que hacia cobrar los diezmos y las penitencias pecuniarias, siendo por fin asesinado el 10 de Julio de 1086; la Iglesia le venera en el número de los mártires. Reina después Erico que, en 1098, hizo un viaje á Roma con fines piadosos, y habiendo solicitado la creación de una Silla arzobispal en los países del Norte, el Pontífice Pascual II despachó un legado que elevó á esa categoría la diócesis de Lund.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 232.

Una carta de Svend á su pueblo, en Wilkins, Conc. Angl. I. 293. Cypræus, Annal. Episc. Slavie. p. 87. Münter, I Suplem. V. La carta pastoral de Adalberto en Adam. Brem. III. 12. Aelnoth. mon. Ser. rer. Dan. III. 325, seq. Saxo Gram. hist. cit. Dahlmann, I p. 99 sigs. 195 sigs. Karup, p. 28 sigs. 39 sigs. Episcoporum ecclesiae Lundensis series collectore Magno Mathia, editore Thoma Bartholino. Hafn. 1710.

El triunfo de la Iglesia en Suecia.

233. No fué tan rápido el triunfo del cristianismo en Suecia. Arrojos del país los finlandeses ó finnos, habitaban en las comarcas del Norte los suyones, de quienes descienden los suecos, y en las meridionales los gothones, antecesores de los godos; los primeros tenían su santuario principal en Sigtuna, cerca del lago Melar; pero el centro del culto idolátrico para toda la parte septentrional de la península escandinava estaba en Upsala. Durante los setenta años que siguieron á la muerte de San Ansgar no visitó aquel país ningun misionero, fuera de Adalberto, monje de Corvei, enviado allí por el arzobispo Remberto. El arzobispo Unni ejerció, hácia el año 935, el ministerio apostólico en Suecia, cuyo Rey Inge Oloffon le recibió amistosamente, y murió en Birka el 936, cuando se disponía á regresar á la capital de su extensa diócesis. Sus sucesores continuaron enviando sacerdotes, y entre los años 1000 y 1008 se trasladó allí el obispo Sigfredo, procedente de Inglaterra, quien administró el bautismo al Rey Olof III Scottkonung, á pesar de lo cual su mision sólo dió algun resultado en la comarca

occidental de Gothlandia, donde se erigió la primera Silla episcopal, con asiento fijo en Skara, y cuyo primer titular fué el presbítero inglés Thurgot; la segunda diócesis tuvo por capital á Linköping.

En las demás comarcas escandinavas mantuvo por entónces la preeminencia el paganismo, cuyos adeptos quitaron la vida á no pocos sacerdotes ingleses; y en 1063 aún se declaró el Rey Stenkil impotente para destruir el templo pagano de Upsala; muchos años despues, en 1075, era aún tan grande el apego del pueblo al culto idolátrico, que Inge, hijo y sucesor de Stenkil, fué arrojado del trono por haber querido imponer á sus vasallos el uso del bautismo, siendo colocado en su lugar su cuñado Svend, que aún estaba afiliado al paganismo. No obstante, tres años despues reconquistó Inge el trono con el auxilio de los cristianos godos, y decretó inmediatamente la destruccion de los templos paganos. Sin embargo, aún se mantuvo pujante por mucho tiempo el culto de los ídolos. Entre 1133 y 1155, bajo el reinado de Swerker, se fundaron allí los primeros conventos por monjes franceses que envió San Bernardo; bajo el de Erico IX el Santo, de 1155 á 1160, se fundó la diócesis de Upsala, á cuyo frente se puso Enrique, apóstol de los finnos, erigida Silla metropolitana por el pontífice Alejandro III, en 1163, con los obispados sufragáneos de Skara, Linköping, Strengnäs, Westerås, á los que despues se agregaron los de Wexió y Abo.

ORRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 233.

Adam. Brem. II. 41. sig. Oland. Oermljalm, Hist. Suecorum Gothorumque eedl. libri IV. Stockholm 1689. 4. Rüks, K.-G. von Schweden. Halle 1803. 5 Thle. Gejer, Gesch. Schwedens, Bd. I. Hamb. 1832. Reuterdaahl, Gesch. der schwed. Kirche. Berlin 1837. Bd. I. Neander, II. p. 158 sig. Dollinger, I p. 326 sig. Alex. III. ep. 260. 261. (Migne, PP. lat. t. 200 p. 301. 303 sig.). Sobre los metropolitanos del Norte, vid. Thomassin. I, l. c. 45 n. 9; c. 59 n. 4 fin.

El cristianismo en Noruega.

234. Antes que Suecia abrazó la fe Noruega, á pesar de ser posterior en esta comarca la predicacion del Evangelio. El Rey Haraldo Haarfaqr habia reunido todo el pais bajo su cetro (872-885), y fué de los primeros en abrazar la religion cristiana, á cuya propagacion contribuyen aqui tambien muy particularmente los Reyes, llegando al pueblo las primeras noticias de la doctrina de Jesucristo por las expediciones guerreras á las comarcas vecinas. Hakon el Bueno, hijo de Haraldo, que se habia educado en Inglaterra en la religion católica, llevó á su nacion sacerdotes ingleses para que propagasen allí la buena semilla; pero, viendo que el pueblo se resistia á recibirla, se dejó dominar él mismo por la

indiferencia en materia religiosa, volvió á someterse á las antiguas prácticas paganas, sin abandonar por completo los usos del cristianismo, y en esta situacion le sorprendió la muerte en un encuentro con sus enemigos, mostrando en sus últimos instantes profundo arrepentimiento por el crimen de apostasia. Sucedióle Haraldo Graafeld que, viviendo él mismo al uso de los paganos, quiso obligar á sus vasallos á aceptar el cristianismo, de cuyas resultas se produjo una rebelion que le obligó á huir á Dinamarca, donde fué asesinado por el Rey de este pais Haraldo Blaataand, quien se declaró entónces Soberano de Noruega. Hakon, nombrado gobernador de este reino, se propuso sacudir el yugo del usurpador, y persiguió con gran furor á los cristianos; y aunque más tarde se sometió á la ceremonia del bautismo en la corte de Oton III, no sólo conservó sus instintos paganos, sino que de regreso en su pais pretendió aplacar á los dioses con sacrificios y con la prohibicion del culto cristiano. El año 955 halló este perseguidor la muerte en una batalla contra Olaf Trygvesen, biznieto de Haraldo Haarfaqr.

Era Olaf un aventurero de extrañas costumbres y singular carácter, que, habiendo conocido los dogmas fundamentales del cristianismo en sus frecuentes excursiones por Grecia y Rusia, por las costas de Alemania y de Inglaterra, enamorado de sus doctrinas y prácticas, y creyendo, por otra parte, que debía la salvacion de muchos peligros á la adorada imágen de Jesucristo crucificado que llevaba en su gran escudo, regalo del presbítero alemán Thangbrand, abrazó definitivamente la religion cristiana, hallándose en Inglaterra. Desde aquel momento concibió el propósito de hacer que su pueblo profesara las mismas creencias; pero, aunque sus fines eran nobles, su fogoso carácter no se satisfizo con los resultados lentos que producian la persuasion, la enseñanza y los regalos con que se procuraba atraer á los infieles, ántes bien acudió á los medios más violentos. Empezó á recorrer con sus soldados las provincias, destruyó los ídolos, y por todas partes iba predicando la nulidad de los dioses paganos. Pronto se suscitaron levantamientos que logró sofocar con su astucia, su valor y su presencia de ánimo; pero sus numerosos enemigos interiores, aliados con los daneses y suecos, no dejaban un momento de reposo al valeroso príncipe, que, por fin derrotado el 9 de Setiembre de 1002, se arrojó al mar por no caer en manos de sus enemigos. Su muerte heroica apaciguó el furor de muchos de sus más encarnizados adversarios.

235. Los vireyes que gobernaron la Noruega, en representacion de los soberanos de Dinamarca y Suecia, no prohibieron ni favorecieron la predicacion del Evangelio. Pero el año 1019 recuperó Olaf el Gordo ó el Santo, descendiente de Haraldo Haarfaqr, los dominios de sus antepa-

sados, captándose desde luego las simpatías de la mayor parte del pueblo, por su carácter noble, generoso y valiente, siquiera algunas veces traspasara, como su predecesor Olaf Trygvesen, los límites de la prudencia, en los medios que empleó para la propagación de la fe. Con ayuda de sacerdotes alemanes é ingleses, restableció todos los asuntos eclesiásticos del país en su anterior estado, erigió en Nidaros (hoy Drontheim) la iglesia de San Clemente, que fué con el tiempo uno de los más hermosos edificios del Norte, introdujo en todas partes «el derecho cristiano» con sujeción á un trabajo redactado por el obispo Grimkel ó Grimkild en unión con varios eclesiásticos, y adoptó, en suma, todas las disposiciones posibles para exterminar el paganismo. Esto hizo que se levantasen contra él los idólatras, aliados con los dinamarqueses, y después de varios encuentros, obligado alguna vez á buscar su salvación en la fuga, sucumbió en una batalla el 29 de Julio de 1030. Algunos días después se encontró su cuerpo incorrupto y en su sepulcro de Nidaros se obraron muchos milagros, que le convirtieron pronto en lugar de peregrinación, al que acudía gran concurrencia de fieles.

Desde entonces hizo el cristianismo rápidos progresos en Noruega, á lo que también contribuyó la conversión de Canuto. Hasta esta época los Obispos del país no habían tenido residencia fija y todos obedecían al poderoso arzobispo de Hamburgo, cuya jurisdicción era tan vasta como la de los patriarcas orientales. Mas ahora se crearon las diócesis de Bergen, Stavanger y Drontheim, y en 1148 se elevó la última á la categoría de metropolitana, que tuvo por sufragáneas las otras dos mencionadas, con el obispado de Hammer erigido en 1152.

La Normandía. — Los normandos en Irlanda, Inglaterra é Italia.

236. Los normandos, que se establecieron en países cristianos, se convirtieron, sin gran esfuerzo, á la religión de Jesucristo. El poderoso caudillo de esta nación, Rollo, que fué desde el año 876 el terror de Francia, adquirió en 912 el compromiso formal de abrazar el cristianismo, obteniendo, como recompensa, en calidad de feudo, la región Noroeste de dicho reino, comprendida entre Epte y el mar, á la que se dió entonces el nombre de Normandía. Al mismo tiempo que él recibieron el bautismo gran parte de los normandos; y el caudillo, para solemnizar tan fausto acontecimiento, llevó el traje bautismal durante siete días, en cada uno de los cuales hizo ricos presentes á varias iglesias; luego restauró muchos templos derruidos y edificó otros nuevos, con muchos conventos. Inmigrantes de varias comarcas, especialmente franceses y escandinavos, hicieron crecer allí rápidamente la población cris-

tiana, porque á todos se les imponía la condición de recibir el bautismo, debiendo desalojar el país todos los que se negaban á cumplirla, como sucedió con los daneses que acudieron en auxilio del duque Ricardo I, los cuales, una vez terminada su misión, fueron trasportados á España. El duque Roberto, con sus acertadas disposiciones, aumentó de un modo extraordinario la riqueza y prosperidad del país, ántes desolado, siendo muy alabado su prudente á la vez que enérgico gobierno.

Los normandos que fundaron el reino de Dublin, abrazaron el año 948 el cristianismo, como lo hicieron los daneses establecidos en Inglaterra, bajo el reinado de Canuto el Grande, de 1014 á 1035. En general, los normandos eran aficionados á emprender largos y frecuentes viajes, haciendo en esta época varias excursiones á Italia y áun á Palestina; muchos se alistaban como soldados en ejércitos extranjeros, ó bien ofrecían, en cuerpos organizados, sus servicios á los reyes en sus guerras: así en 1016 la mayor parte de los normandos que prestaron auxilio á los salernitanos contra los árabes, se establecieron en la Baja Italia, particularmente en las faldas del monte Gargano. El conde Rainulfo se hizo señor de Aversa y otros caballeros normandos conquistaron á los griegos casi toda la Apulia, limitando la dominación bizantina á cuatro ciudades marítimas y fundando allí pequeños principados que tenían como centro de unión la fortaleza de Melfi. Aunque en su mayoría profesaban la religión cristiana eran dados al pillaje y á la violencia y se entregaban á toda clase de atropellos, siempre que no se les oponía directamente la Iglesia, única autoridad que les infundía algún respeto; así es que los mismos normandos que vivían como vasallos de la Santa Sede cometían, no pocas veces, actos de esa naturaleza.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 234 á 236.

Münter, K.-G. von Dänem. u. Norwegen I p. 431 y sig. Dahlmann, II p. 91 y sig. 122 y sig. Neander, II p. 159-161. Döllinger, I p. 325 y sig. Ritter, I p. 306 y sig. Snorre Sturlesons Heimskringla ed. Schönig. Copenh. 1773 y sig. 3 Th. übers. von Mohnike. Stralsund 1835. Order. Vital. H. E. III, 2 y sig. (Migne, t. 183 p. 231 y sig. 251 y sig.). Döllinger, I p. 328 y sig. Cantu, Allg. Weltgesch. II. Aufl., umgearbeitet von C. Will. Bd. VI, Abth. 1. Schaffhausen 1863, p. 103-105. M. Büdinger, Ueber die Normannen und ihre Staatengründungen (Sýbels hist. Ztschr. 1860 IV. p. 331 y sig.).

Islandia.

237. Antes de esta época habían visitado las costas de Islandia monjes irlandeses; pero entre los años 861 á 875 la poblaron los normandos, que fundaron allí un pequeño Estado independiente, notable por haber sido el centro de la cultura de los pueblos más septentrionales de Europa,